

TA - RA - RA
TA - RA - RI

VERÓNICA ALEJANDRA AGUILAR Y RUBÍ SAGUILÁN





**GOBIERNO DE
MÉXICO**



Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas

Lic. Adelfo Regino Montes

Director General del Instituto Nacional
de los Pueblos Indígenas

Mtra. Bertha Dimas Huacuz

Coordinadora General de Patrimonio
Cultural y Educación Indígena

Itzel Maritza García Lincona

Directora de Comunicación Social

TA-RA-RA TA-RA-RI

Autores

Verónica Alejandra Aguilar Hernández

Amisadai Rosado Ortega

Bruno Villasante Serrano

Grecia Hernández Salcido

Jimena Cruz Franco

Rubí Guadalupe Castro Saguilán

Planeación, investigación, redacción y organización

Verónica Alejandra Aguilar Hernández

Rubí Guadalupe Castro Saguilán

Ilustraciones

Grecia Hernández Salcido

Jimena Cruz Franco

Diseño editorial

Iliana Aguilar Chávez

Coordinación

Norberto Zamora Pérez

MÉXICO, 2021

TA-RA-RA TA-RA-RI

Un libro de cuentos infantiles que relata la influencia y el impacto cultural de los pueblos africanos en México.

***Juguemos un juego donde todos seamos iguales,
donde todos tengamos las mismas oportunidades,
donde no importe como lucimos,
como hablamos o de quien somos hijos
y que este juego lo juguemos en todos lados siempre.***

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
EL TORO ZACAMANDÚ	4
SOMOS AFRO	15
PAPÁ LORENZO	27
SANGRE DE SAMBO	41
PIELES DE COLORES	56
AGRADECIMIENTOS	75

INTRODUCCIÓN

“Tengo el sueño de que mis cuatro hijos pequeños vivirán un día en una nación donde no serán juzgados por el color de su piel, sino por el contenido de su carácter.”

-Martin Luther King

Antes de la Primera Guerra Mundial, el tema de las infancias y sus derechos era algo de lo que muy pocos, o incluso nadie, hablaba. Las y los niños eran considerados como adultos pequeños que también tenían que vivir y trabajar como alguien de mayor edad. Sin embargo, el 26 de septiembre de 1924 se llevó a cabo la Declaración de Ginebra sobre los Derechos de los Niños, en la cual se aprobó la primera Declaración de los Derechos de los Niños, la cual fue aprobada anteriormente por la Liga de las Naciones e impulsada por el Comité Internacional de la Cruz Roja y por

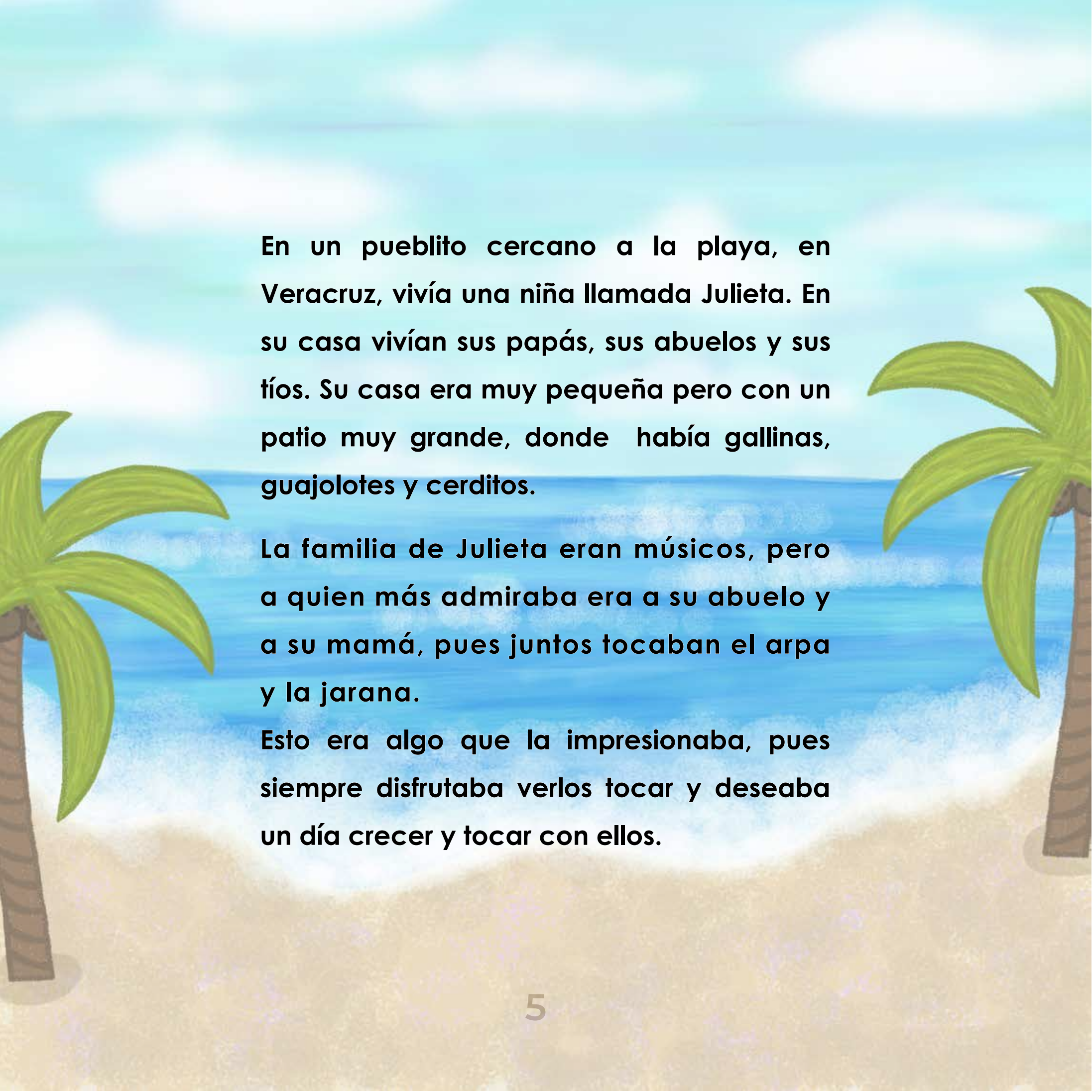
una de las primeras activistas en el tema: Eglantyne Jebb, quien fundó la organización Save the Children. En 1925 se declaró por primera vez el Día Internacional del Niño, esto en Ginebra durante la Conferencia Mundial sobre el Bienestar de los Niños, estipulando el 1 de junio como la fecha para esta conmemoración.

Posteriormente, en 1954 la Asamblea General de la Organización Mundial de las Naciones Unidas, recomendó a los países que dedicaran “un día a fomentar la fraternidad entre los niños y las niñas del mundo, y promover su bienestar con actividades sociales y culturales.” De esta manera, cuatro años más tarde, en 1959, la Organización Mundial de las Naciones Unidas establece el 20 de noviembre como el Día Universal de la Niña y el Niño, pues es la fecha

en la que se aprobó la Declaración de los Derechos del Niño. Finalmente, en el año de 1924 en México, al ser presidente Álvaro Obregón y Secretario de Educación José Vasconcelos, y tras la firma de la Declaración de Ginebra, se instaura el 30 de abril como el Día de la Niña y el Niño en territorio nacional.

Ta-ra-ra Ta-ra-ri, es un libro que ofrece un lugar en el mundo para todos los niños y niñas, aceptando y reconociendo la diversidad. Nunca seremos iguales, siempre seremos distintos y es ahí donde vive la verdadera riqueza de la humanidad.

EL TORO ZACAMANDÚ

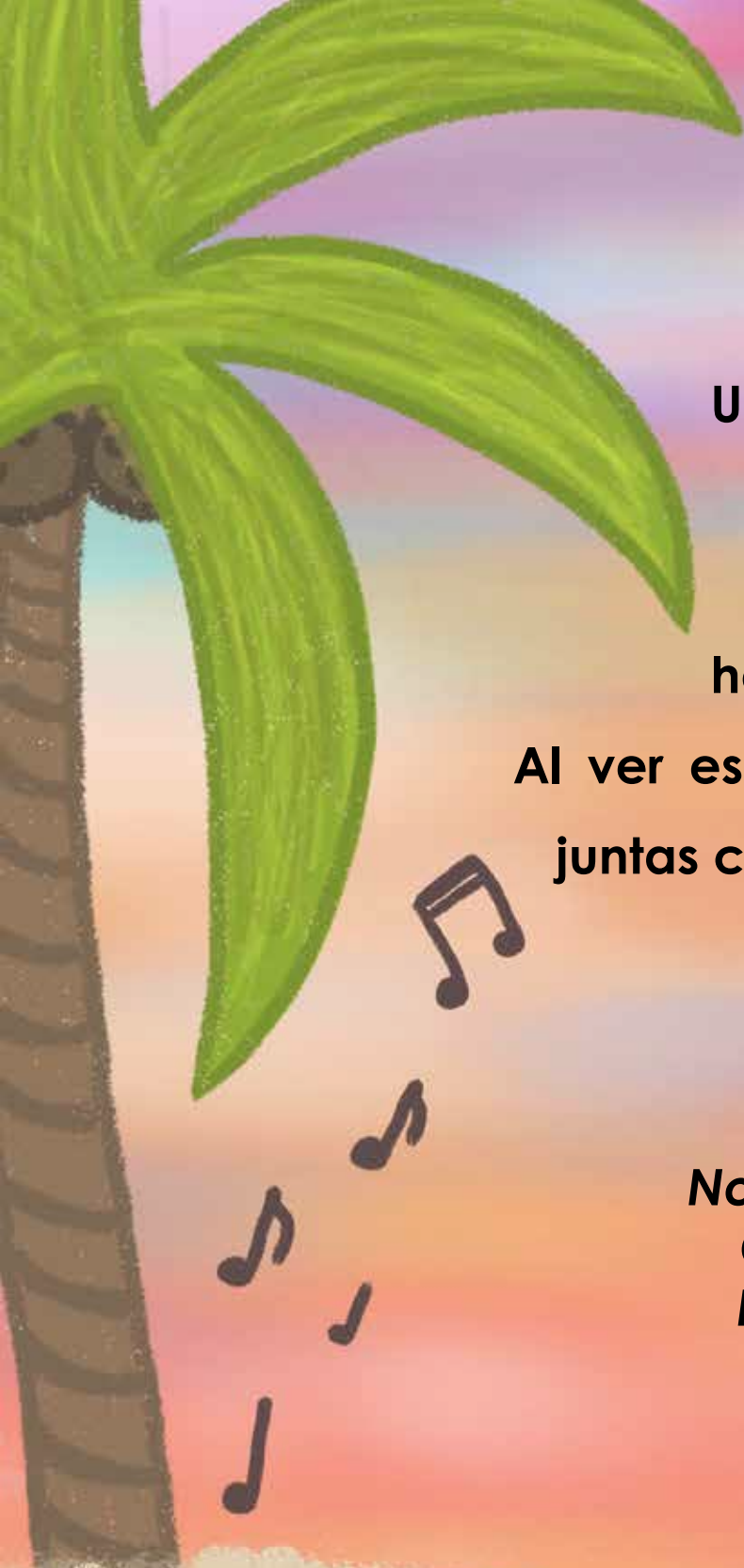


En un pueblito cercano a la playa, en Veracruz, vivía una niña llamada Julieta. En su casa vivían sus papás, sus abuelos y sus tíos. Su casa era muy pequeña pero con un patio muy grande, donde había gallinas, guajolotes y cerditos.

La familia de Julieta eran músicos, pero a quien más admiraba era a su abuelo y a su mamá, pues juntos tocaban el arpa y la jarana.

Esto era algo que la impresionaba, pues siempre disfrutaba verlos tocar y deseaba un día crecer y tocar con ellos.





Un día, mientras Julieta jugaba en el patio con las gallinas, escuchó una canción muy alegre que la hacía mover los pies al ritmo del son.

Al ver esto, su abuela se acercó a ella y juntas comenzaron a zapatear y a cantar:

*No le hace que sea vapores
O los que corren a vela,
Para el corazón amores,
Para el vestido la tela,
Para la mujer bonita,
Las flores de la canela.
¡Ápa toro!*





Mientras las dos bailaban, cantaban y reían, Julieta le dijo a su abuela:

—Abuelita, esa canción es mi favorita, ¿sabes cómo se llama?

A lo que su abuela sonriente le responde:

— Es El Toro Zacamandú, un Son Jarocho muy famoso

Julieta, intrigada le dice:

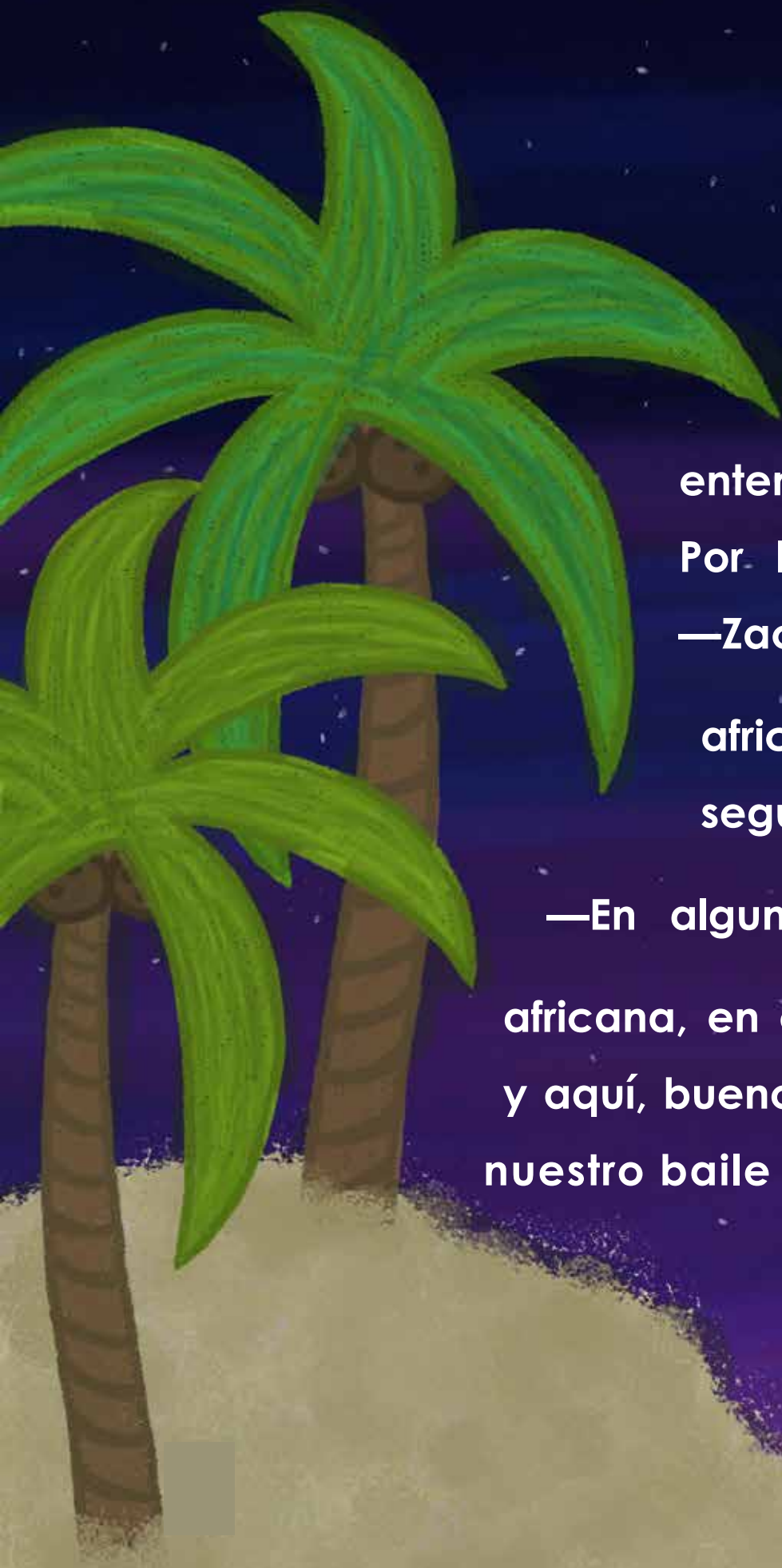
—¿Zacamandú?

Su abuela, riendo, le contesta:

—Tienes en tu piel marcada tu historia...

en tu cabello rizado, corren tus ancestras,
este canto y este baile también tienen
sangre negra





Julieta mira a su abuela
extrañada, pues no
entendía a lo que se refería.
Por lo que su abuela le dice:
—Zacamandú es una palabra
africana, su significado varía
según la región en que se diga.

—En algunos lugares es una deidad
africana, en otros, es una forma de baile
y aquí, bueno, aquí es nuestra música y
nuestro baile





A lo que Julieta le responde:

—Oh, ya entiendo abuelita, de nuestros ancestros africanos es que viene mi sangre y de ahí también nuestro canto

—Así es mi niña, y de eso debemos sentirnos muy orgullosas, somos la mezcla de los ritmos y versos indígenas y africanos—, le contesta la abuela. De esta manera, las dos se quedaron bailando toda la tarde con la música que su familia tocaba.



SOMOS AFRO



Bora caminaba por alguna calle de Oaxaca, donde nació y vive. El aire olía a café y le movía su cabello chino y esponjoso, el cual no le gustaba mucho, en su escuela todos tenían el pelo muy lacio y peinado.

Miraba al cielo cuando cayó en una alcantarilla, era muy oscura, de repente, Bora sintió que su cuerpo se sumergía en una alberca llena de lentejas que le hacían cosquillas, no podía ver más que el rosa fosforescente en sus uñas, pintadas por su hermana esa mañana.





Un poco asustada, Bora vio a lo lejos una luz pequeña que se acercaba a ella. Un fuego iluminó su cara y pudo ver a una mujer con grandes ojos cafés y una piel como el color de la leche cuando se pinta con el chocolate que le muele mamá.

— ¡Qué bella es! — pensó Bora.

Antes de poder hablar, la mujer le dijo:

— ¡Bora!, la historia te ha estado esperando

— ¿Cuál historia? — preguntó Bora.

— ¿Quién eres tú?

— Soy Keta, vengo de Cabo Verde, un país en África y te llevaré a conocer el origen de tu rizado pelo





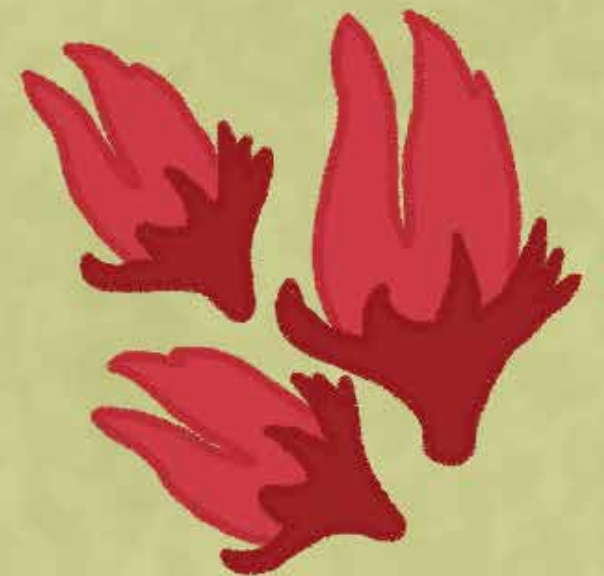


Keta acercó su fuego a la pared y un pasillo se iluminó con muchas antorchas, al mirar el suelo Bora vio que estaba lleno de flores de jamaica, con la que hacen esa agua roja que le encanta tanto.

—La historia de tus chinos, tiene más de 500 años, cuando el primer barco de África llegó a Veracruz en México.

En la pared podía ver un barco, donde viajaban hombres y algunas mujeres y niños. Sus pieles eran de muchos tonos, algunas como el chocolate y la canela, otras como la noche y algunas color cacahuete.

Pero Bora se llevó una sorpresa cuando vio que algunos tenían unos rizos como los suyos y aún más esponjosos.







— Nuestros antepasados llegaron a México en esos barcos para hacer trabajos pesados, como sembrar en el campo, cuidar niños, cocinar, lavar y muchas cosas más, aunque no eran bien tratados lucharon por su libertad.

Mientras Bora escuchaba, le llegó un delicioso olor a pan de camote, como el que horneaba su papá, con la receta de su abuela.

Mirándola, Keta rio y dijo:

—Sí Bora, los primeros africanos en América también trajeron comida y recetas deliciosas y nuevas que se combinaron con las de México.





En la pared aparecieron muchos hombres y mujeres, los colores de sus pieles eran infinitos como los colores de las flores. Sus ojos brillaban y eran como el cielo, la arena, el mar y los árboles, sus cabellos como la tierra seca y otros como cuando se oscurece al caer la lluvia.

—¡Cuántos colores! — gritó Bora.

—No solo la comida se combinó, también los africanos se mezclaron con los mexicanos y fue tan bello como una explosión de miles de colores y texturas.







El pasillo se había terminado.

— No lo olvides, somos afro, tú eres afro Bora — le dijo Keta mientras la miraba.

Tomó de la mano a Bora y saltó en un túnel.

—¡Tú eres la historia Bora! — gritó Keta mientras caían y luego desapareció.

De repente, Bora apareció en la calle donde caminaba frente a la alcantarilla en la que había caído.

Estaba tan emocionada, quería contarle a todo mundo que sí, sus chinos tenían historia, también el dorado de su piel, la comida deliciosa que cocinaban en casa y hasta ella era resultado de África y México combinados.



PAPÁ LORENZO



Papá Lorenzo

**Aquí les canto la historia de Yanga,
un pueblo de esclavos africanos.**

**Guerreros cimarrones que escaparon de sus amos.
Liderados por el hijo del Rey Yang-Bara.**



Gaspar

**Así como cada tarde en la plaza,
a un lado del kiosco y entre las palmas,
mi papá Lorenzo toca y canta sus versos,
los que hablan de su historia y sus recuerdos.**





Papá Lorenzo

Somos sangre guerrera,
De duras batallas,
Liberar a nuestra raza,
raza mestiza, afro, negra y mexicana.



Gaspar

Papá Lorenzo es mi abuelo,
un hombre fuerte y moreno.
Que siempre usa sombrero,
viste de blanco y canta contento.







Papá Lorenzo

**¡Vamos pa' la casa mijo!
Es tarde y su amá nos espera,
con una taza de café
y unos tamales de fresa.**



Gaspar

**Nosotros vivimos en el mero centro de Veracruz,
en Yanga, San Lorenzo Cerralvo, San Lorenzo,
de los negros, o el pueblo de los negros libres.
Hogar de lucha, memoria y libertad dice mi abuelo.**





Papá Lorenzo

**¿Qué andas haciendo Gaspar?
Ven, ayúdame a cultivar la caña.
Tenemos mucho que practicar,
hoy vamos a aprender a rimar.**



Gaspar

**Todos los días, por la mañana,
Papá Lorenzo me enseña el arte de la copla
jarocho, a leer, escribir y entender palabras,
para componer en el aire y contar historias.**





Papá Lorenzo

A este ritmo yo comienzo.

Despacito y sin temor,

nadie nos viene corriendo,

y yo dejo que vaya agarrando mi son.



Gaspar

Y yo le continúo, recordando al mestizo y al sambo.

Al criollo y al español,

todos hijos de una misma cultura,

la mexicana combinada y con mucha sazón.





Papá Lorenzo

**Les traigo la mochila, la marimba, la conga y el banano,
palabras africanas que llegaron al Español.**

La lengua que hoy por nosotros habla y dice:

Estos Afromexicanos son.



Gaspar

Con orgullo represento,

lo que bien dijo mi abuelo soy:

Un niño africano y mexicano,

representante digno de su nación.





Papá Lorenzo

**Sigue cantando mi nieto,
fuente de inspiración,
que alienta a este viejo,
a cantar con el corazón.**



Gaspar

**Libertad hay donde vengo,
desde que mis ancestros lucharon,
día tras día por su vida,
una vida libre y festiva.**





Papá Lorenzo

**Porque somos el resultado,
de batallas compartidas,
separados, discriminados y esclavos,
aunque todos seamos humanos.**

**Porque somos cuerpo, corazón y mente,
nuestra piel puede verse diferente,
pero la sangre pinta igual:
Roja fuerte, líquida y vital.**



Gaspar

**Y ya con esto me despido, un último verso de mi
identidad afromexicana, de mi piel, mi lengua, de
cada vena, de nuestra historia, presente y pasado,
lo que ayer se vivió y lo que hoy canto yo.**





Papá Lorenzo

**Lo afro está en lo hablado,
En mis bailes, en mis costumbres, en mi peinado,
en nuestros festejos, nuestras danzas,
en nuestros rostros y en nuestras memorias.**



Papá Lorenzo y Gaspar

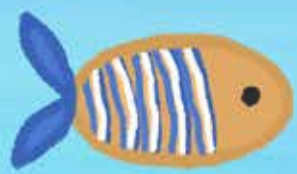


**Aquí les dejamos la historia del pueblo de papá Lorenzo,
San Lorenzo de los negros, lugar de encuentro,
con nuestros ancestros. Yanga, recuerdo de la fuerza
y valentía, de nuestras raíces afromexicanas.**



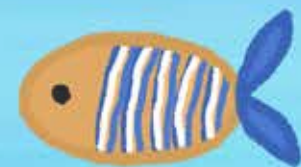


SANGRE DE SAMBO



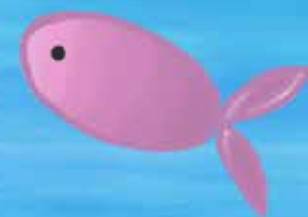
Con un cabello grueso y rizado, de piel oscura, una nariz ancha, y sobre todo una sonrisa cautivadora custodiada por unos grandes labios, Nicolás era un pequeño negrito de 7 años, que trabajaba como esclavo en las labores domésticas en la casa de una hacienda llamada “La Ordoña”, ubicada en la zona costera de Oaxaca.



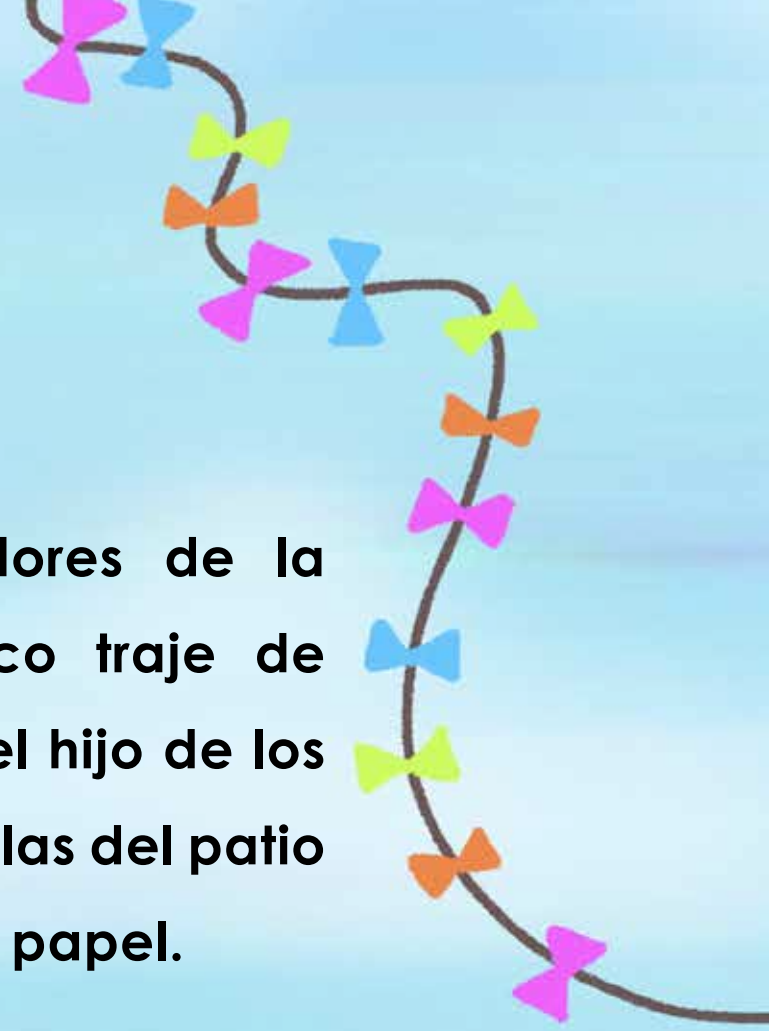


“Nico” como le decían sus amos, quienes eran ganaderos, lo compraron cuando tenía 3 años, nunca conoció a sus padres, por lo que era huérfano.

A pesar de esto, Nicolás no se cansaba de imaginar historias en su cabeza. Era un niño alegre, como ninguno. De hecho, su primera palabra fue “mar” y soñaba con algún día ser libre para poder nadar y caminar por la playa sin que nadie lo molestara.







Un día, cuando barría los corredores de la hacienda, vio con su característico traje de ixtle blanco y huaraches a Jacinto el hijo de los peones, indígenas de la región, a orillas del patio fabricaba un artefacto con carrizo y papel.

Vio también a Fernando el hijo de los amos, quien por las mañanas iba a la escuela y por las tardes se la pasaba jugando en el patio de la hacienda.

Estaba solo con un caballito de madera y vestía siempre el mismo pantalón azul, su camisa blanca, chaleco bordado, medias de seda y sus zapatos negros, los cuales Nicolás siempre pensó que eran de mujer.

Momentos después se da cuenta que Jacinto le da a Fernando el cometa que está haciendo, objeto que cautivó la atención de Nico, por su larga cola multicolor, era como un ave.





Fernando corría por todos lados tratando de elevarla.

—Corra, amo, corra. Trate de aprovechar el viento a su favor — le decía Jacinto a Fernando.

—Ya me cansé, Jacinto, y esto se eleva muy poco. Creo que algo le hace falta al cometa — decía con enfado Fernando

— A ver, vuélalo tú

En ese momento le pasa el carrete de hilo a Jacinto, y tal fue la sorpresa de ambos que ninguno pudo.

— ¿Ya ves?, eso no sirve repitió Fernando.







Tal fue el entusiasmo de Nicolas, que sin pensarlo un solo segundo y sin darse cuenta, ya estaba en el patio a un lado de ellos.

—¿Lo puedo intentar, amo? — dijo a Fernando.

—Mis papás no están, y no regresarán por hoy. Bien conoces que no me permiten juntarme contigo ni con los indios de la hacienda.

Pero la verdad ya estoy aburrido de jugar siempre solo y además no entiendo por qué no puedo jugar con ustedes. Yo no veo ninguna diferencia realmente. Hasta el padre dice que todos somos hijos del Señor.





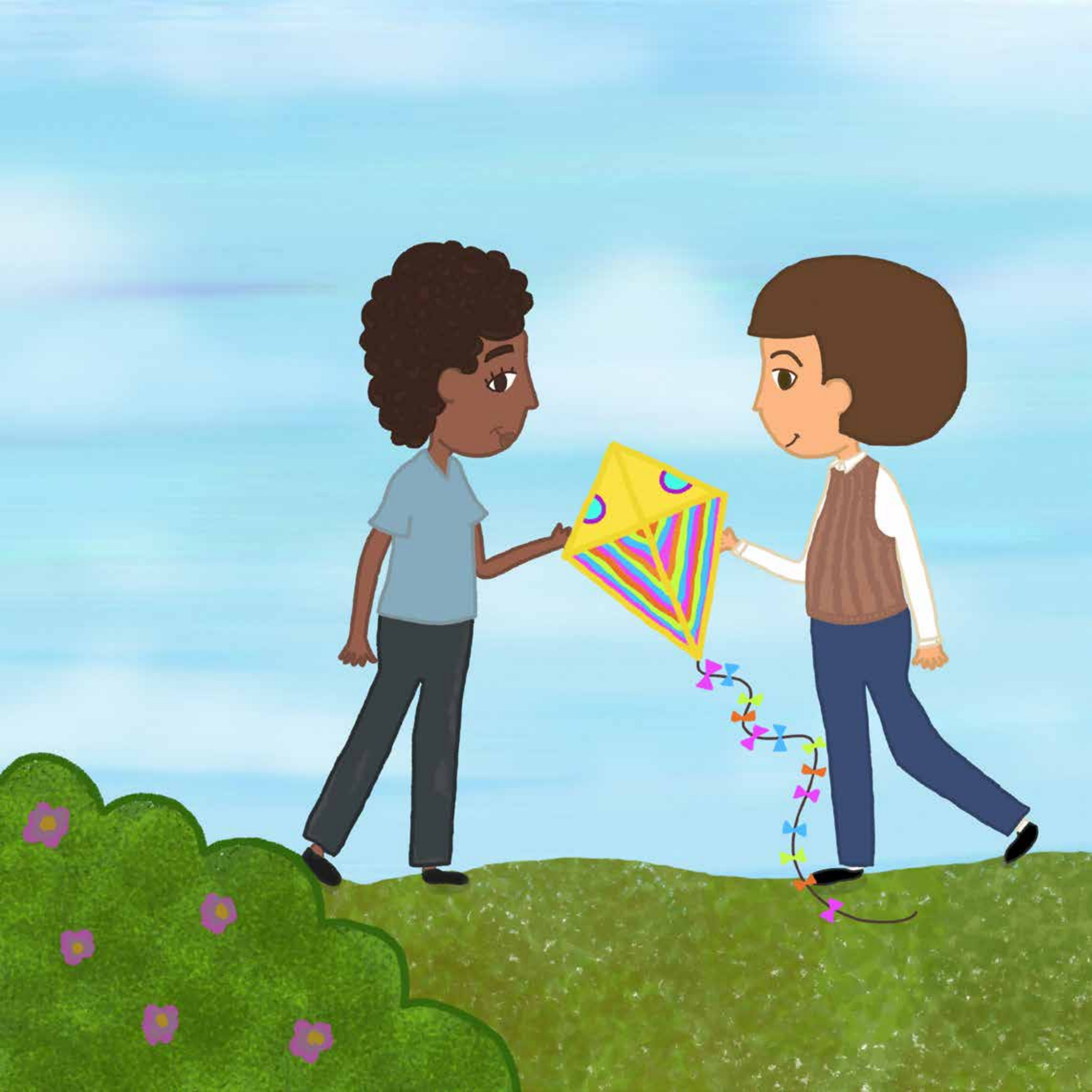
Por eso le pedía Jacinto que me hiciera esta cometa.

—¡Toma, inténtalo! — le dijo Fernando al ver que lo pedía con mucha alegría e intensidad.

A lo que Nicolás con una sonrisa que inundaba su cara, contestó con un entusiasta:

— ¡Gracias, amo!

En ese momento Fernando le acerca el carrete de hilo de la cometa que ni él ni Jacinto pudieron elevar. Y cuando Nicolás la toma, Fernando y Jacinto le gritan:



—¡Corre!, ¡corre!, ¡no te detengas!

Y con gran velocidad, Nico corrió a través del patio, hacia la entrada de la hacienda, con la cometa en dirección al viento, dándole varios jalones de manera seguida, hasta que la cometa se elevó hacia el cielo, y el carrete de hilo se terminó.

Quedándose Nicolás parado volando la cometa, que parecía alegrarse junto a los niños serpenteando su cola por los aires. Nadie lo podía creer.



— Lo logré, lo logré, vengan a volarla — le dijo Nico a Fernando y Jacinto.

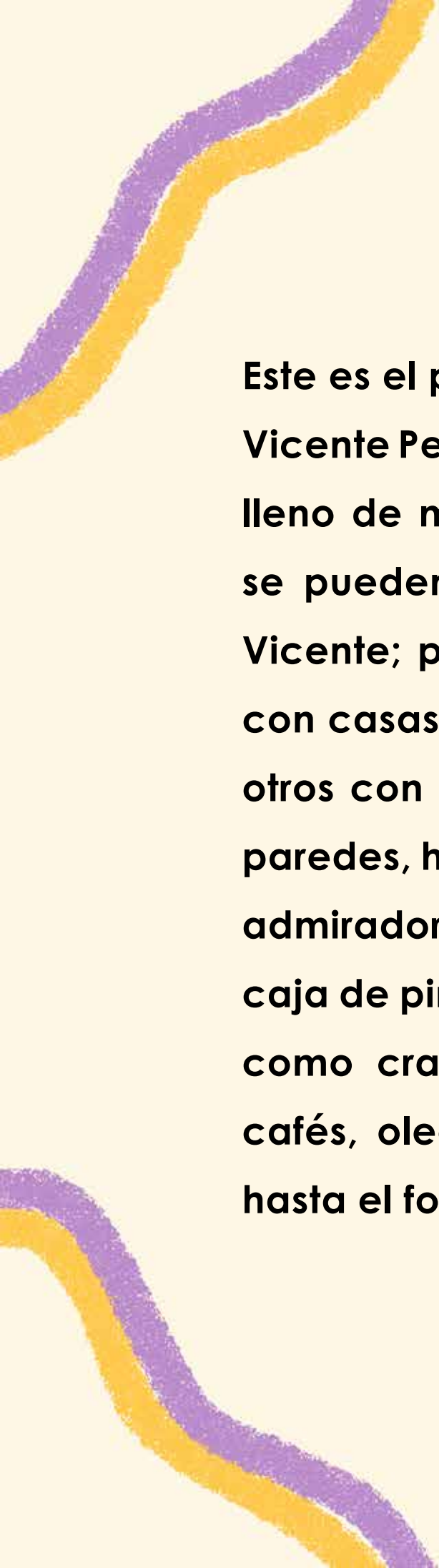
Tal fue la hazaña de Nico que, entre carcajadas, gritos y saltos, los tres permanecieron por el resto de la tarde jugando y volando

la cometa en el patio de la hacienda, hasta que el sol se ocultó. Jacinto se retiró a la choza donde vivía con sus padres y Nicolás regresó a terminar sus labores, pero era más seguro que nunca que la libertad esperaba por él.

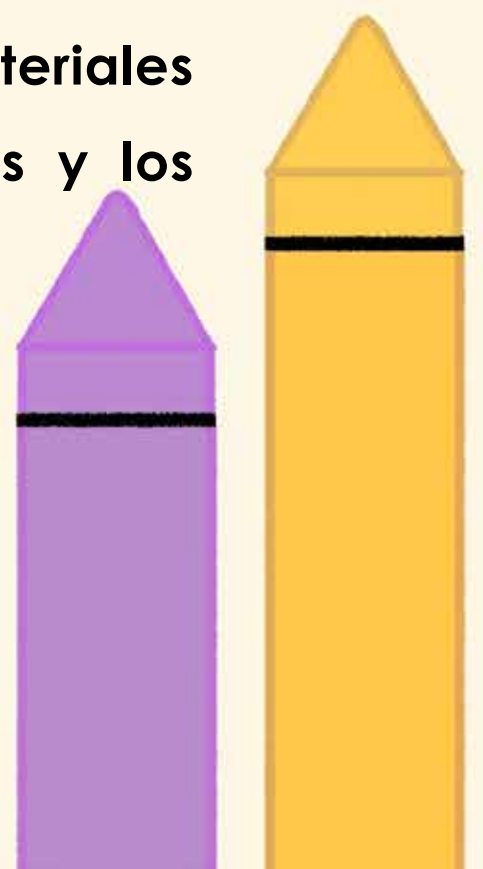




PIELES DE COLORES



Este es el pequeño estudio del gran pintor afroamericano Vicente Peñaloza, un viejo cuarto en el sótano, con el piso lleno de manchas de todos los colores. En las paredes se pueden ver colgados los cuadros más famosos de Vicente; paisajes llenos de color, luz y formas. Algunos con casas y siluetas de mujeres, hombres, niños y niñas, otros con árboles, flores y montañas. Entre estas cuatro paredes, habita un mundo que ni el talentoso pintor ni sus admiradores imaginan. Un mundo que existe dentro de su caja de pinturas, donde se encuentran tantos materiales como crayones; rojos, verdes, azules, amarillos y los cafés, oleos con forma de crayón que viven hasta el fondo de la larga caja de madera azul.



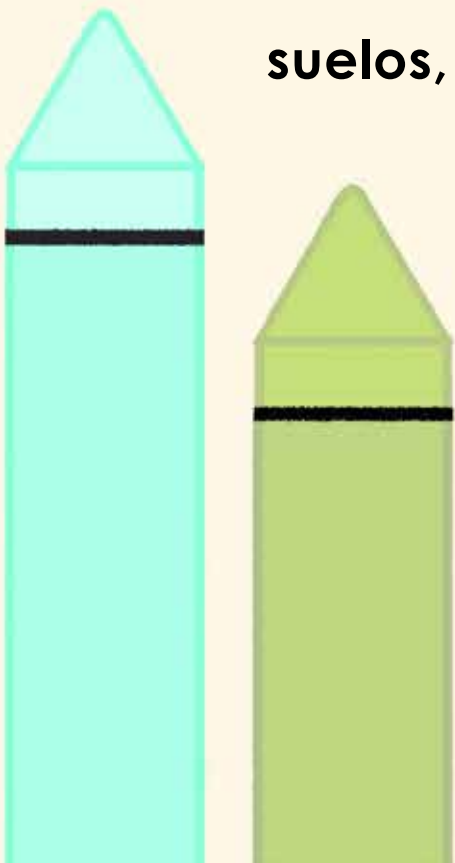


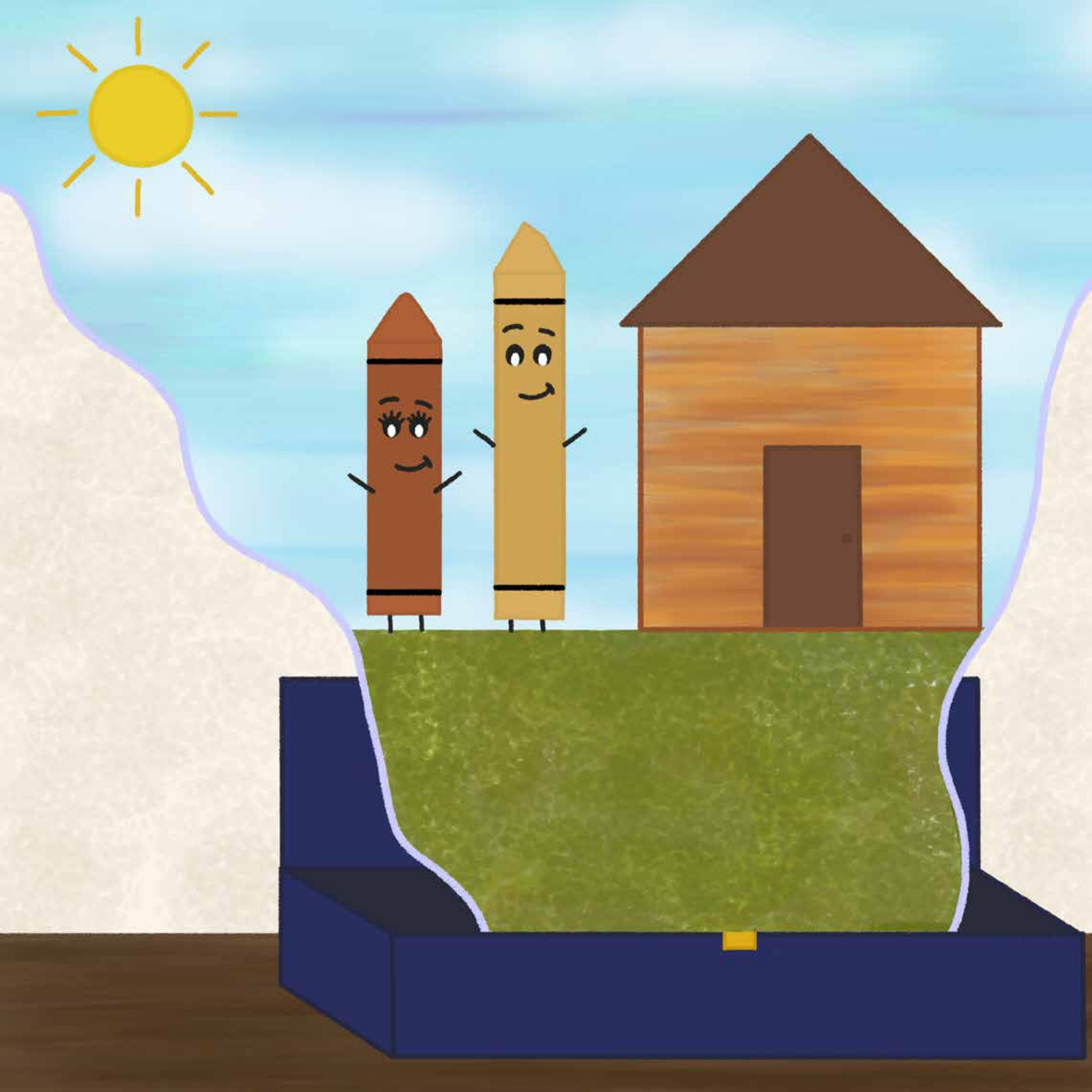
Cada uno de esos crayones son parte de la forma en que Vicente pinta y detalla sus obras. Los colores amarillos, rojos y azules viven en el primer nivel de la caja, el nivel de la comunidad de los colores primarios. El segundo nivel pertenece a los colores verdes y naranjas.


El tercer nivel de la caja lo comparten el color blanco, el beige y los tonos claros.

Casi al final de la caja vive la última comunidad, la de los colores café y tonos tierra, ellos se dedican a pintar troncos de pinos y árboles, mesas, sillas, la tierra de los suelos, montañas y la arena de las playas.

Siena era un pequeño crayón de la comunidad de los colores café, todos los días salía de su pequeña choza para acompañar a sus papás, el Señor Ocre y la Señora Ámbar, a trabajar. Juntos pintaban las largas montañas en los cuadros de Vicente.





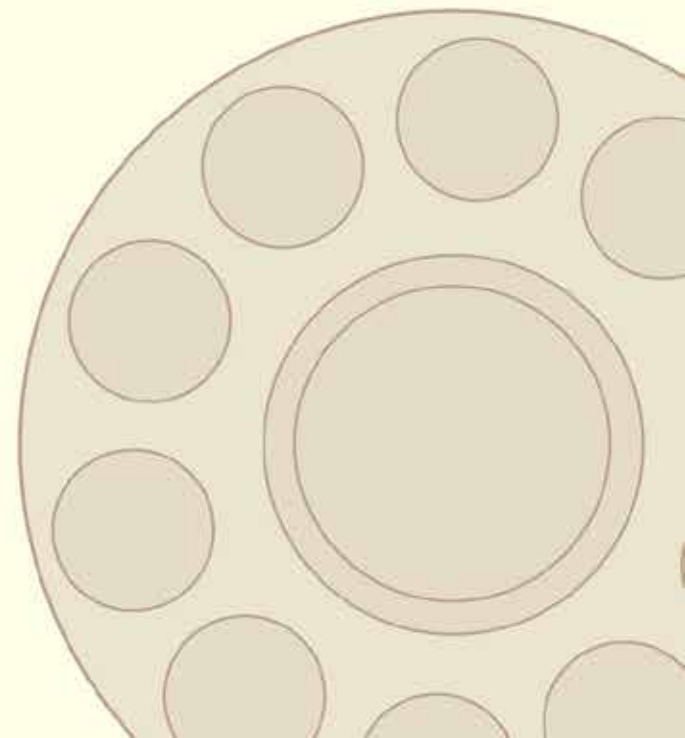


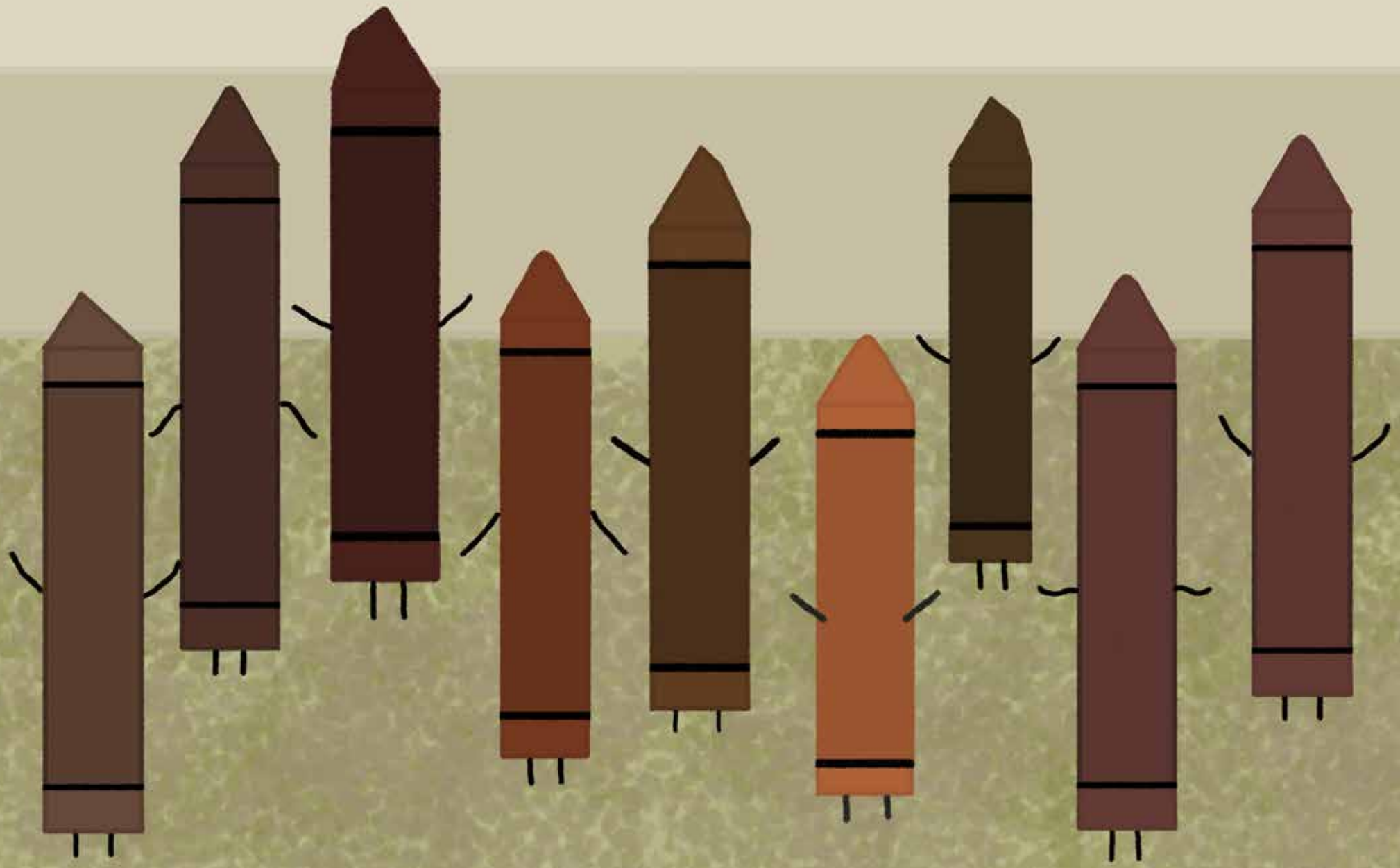
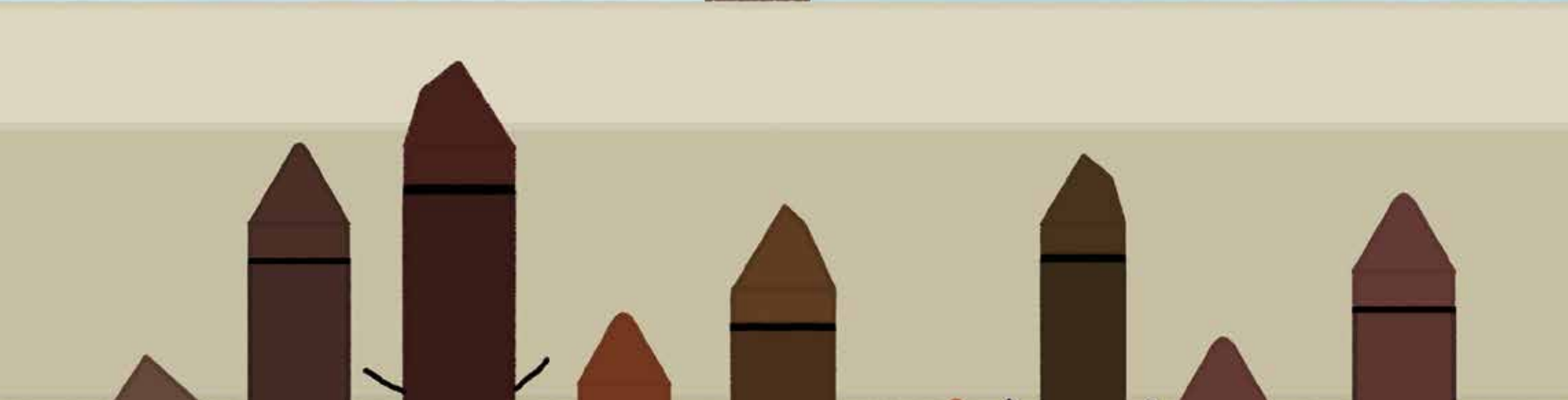
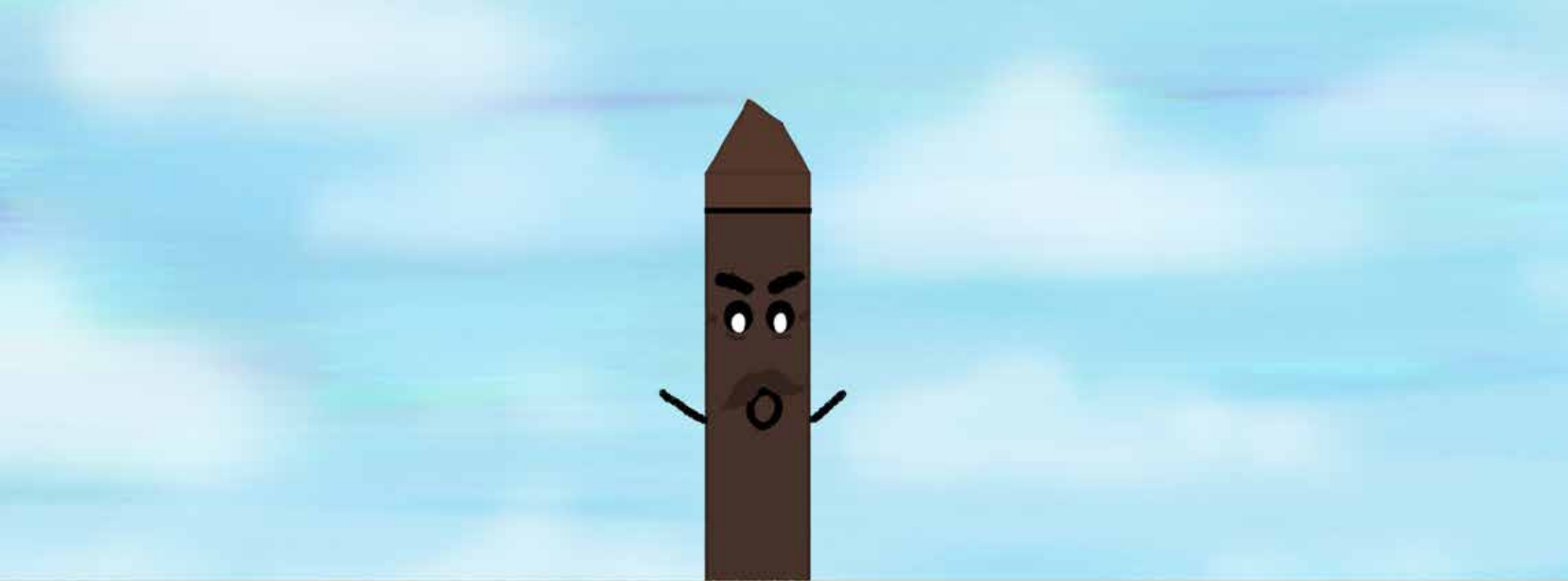
Siena — ¿Papá, me puedes volver a contar la historia de la comunidad Ocre?


Señor Ocre — Claro hijo... Hace más de 300 mil años, nació de la tierra la comunidad de los antiguos pigmentos ocre, forjados de los minerales que se mezclaban y transformaban en la naturaleza. Cada uno de esos valiosos pigmentos, eran usados por pintores prehistóricos que plasmaron en cuevas la vida, el tiempo y las memorias de la humanidad — (a lo lejos se escucha el grito de la Señora Ámbar)

Siena — Papá nos habla mami Ámbar

Por la tarde, mientras Siena jugaba con sus amigos Canelita y Nogalito, se percataron que en la plaza Madero de la comunidad, había una importante junta. Don Marrón, jefe de la comunidad estaba muy preocupado, algo estaba pasando. Llevaban semanas sin salir de la comunidad.







Don Marrón — Si seguimos así muchos miembros de la comunidad como Pardo, comunidad como Pardo, Kalua y Gamuza van a empezar a secarse

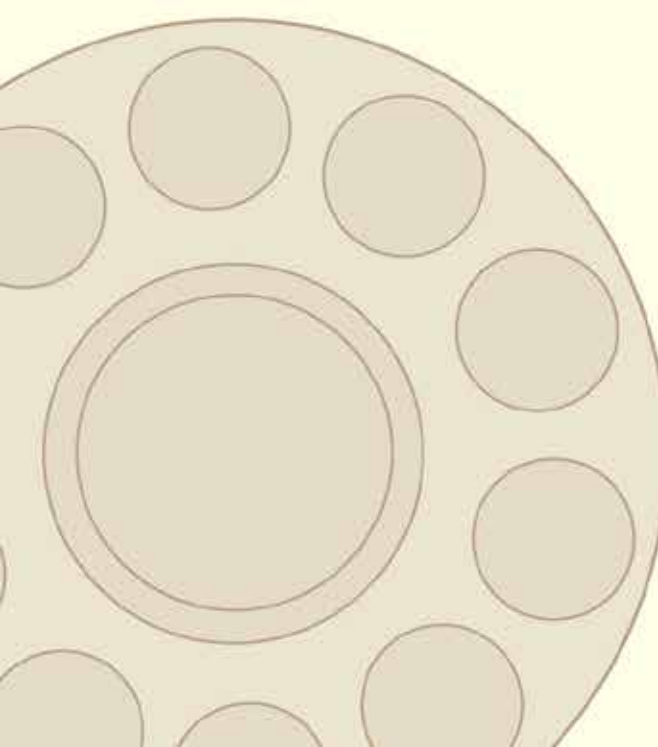
Don Marrón — Hemos decidido mandar al más astuto...

Inmediatamente la más valiente joven de la comunidad café aceptó con gran seguridad y sin ningún temor.

Caoba — Yo, Caoba de la comunidad café, quiero agradecer a esta comunidad yendo a buscar nuestra salvación

Siena en apoyo a una de sus más queridas amigas se ofreció a ir con ella sin pensarlo.

—Nosotros también iremos gritaron al mismo tiempo los gemelos Castaño y Castaña.

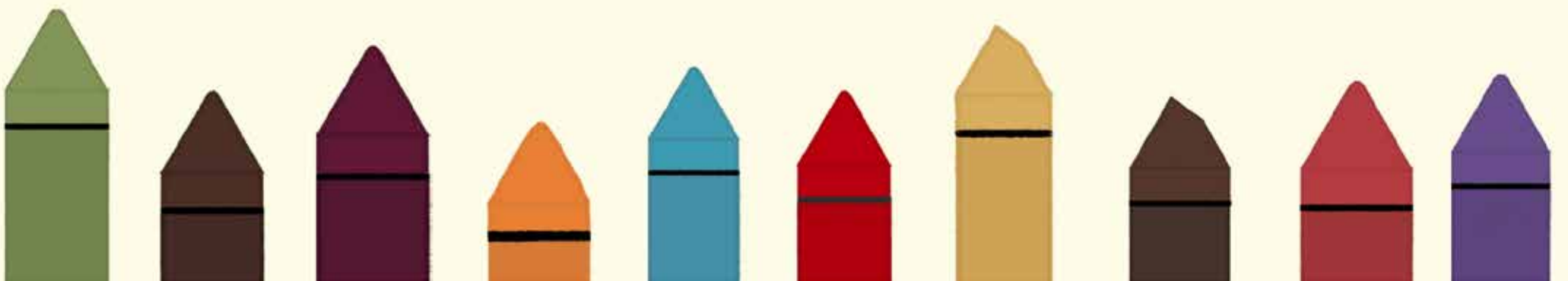



Don Marrón decidió que con aquellos cuatro valerosos jóvenes era suficiente, les recordó que debían tener cuidado y volver tan pronto supieran la razón de su largo encierro.

La cuadrilla partió triste al dejar a sus amigos y familias, pero sin temor, con la mano en alto para despedirse. El camino fue largo, silencioso y cansado, pero Siena no pudo evitar preguntarle a Caoba por qué había tomado la decisión de irse sin consultar a su abuelo, el jefe de la comunidad café, Don Marrón.

Caoba — No lo entenderías Siena. Tú conoces hasta quiénes fueron los abuelos de tus padres por las historias que te cuenta el Señor Ocre

Siena — Tu abuelo solo quiere protegerte





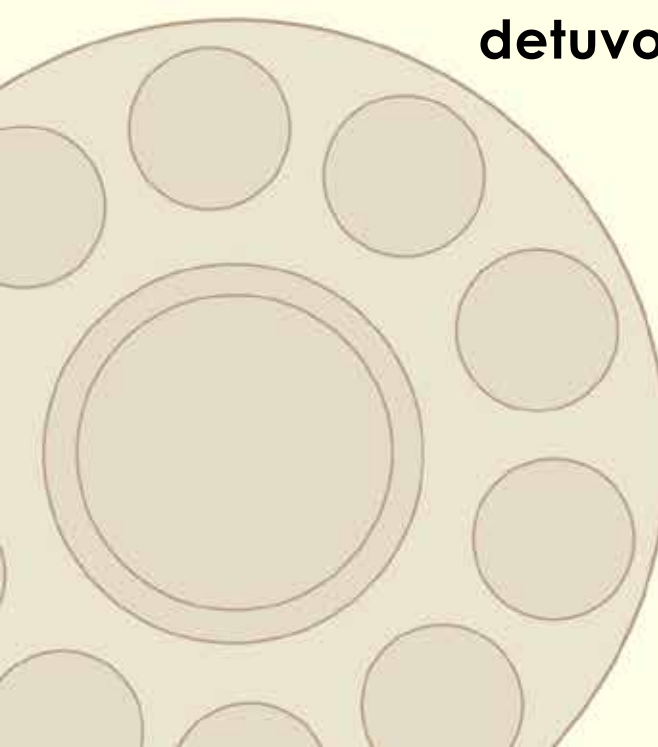
Caoba — ¿Protegerme de qué? ¿De mi historia? ¿De mi pasado? ¿De saber quién soy y de dónde vengo?

De pronto algo interrumpió la pequeña discusión entre los dos valientes jovencitos, parecía un llanto. Caoba gritó con fuerza.

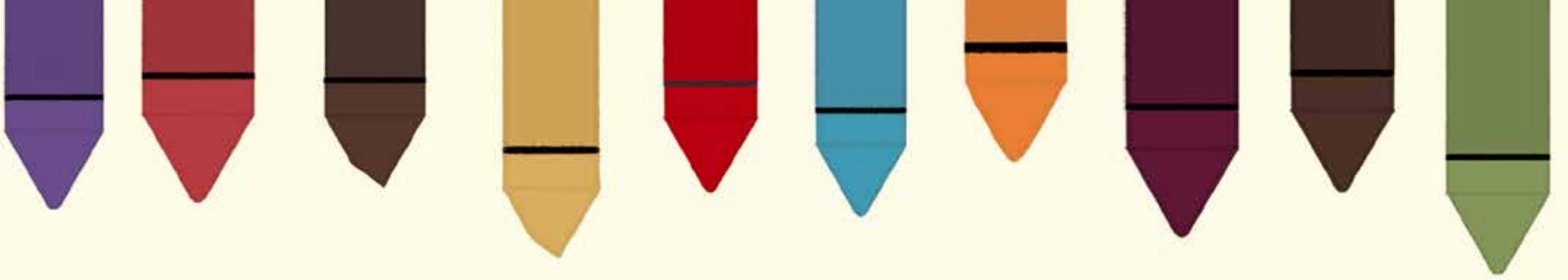
Caoba — ¿Quién anda ahí?

Jamaica — Pe... perdón, no los quise asustar, de hecho, creí que estaba sola

Todos voltearon a verla con asombro, pero esto no detuvo a Caoba.



**Caoba — ¿De dónde saliste? ¿Quién eres?
¿De dónde vienes?**

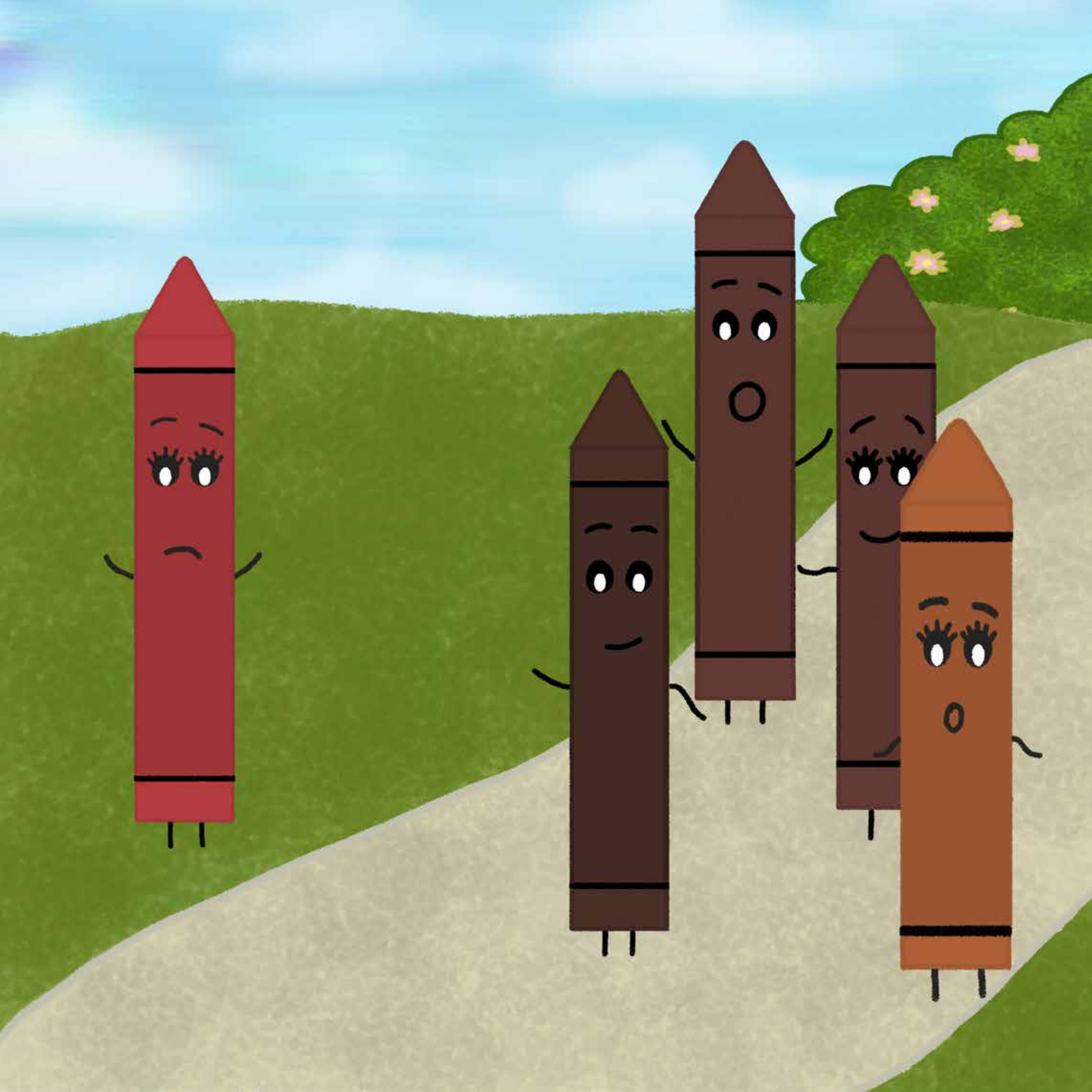


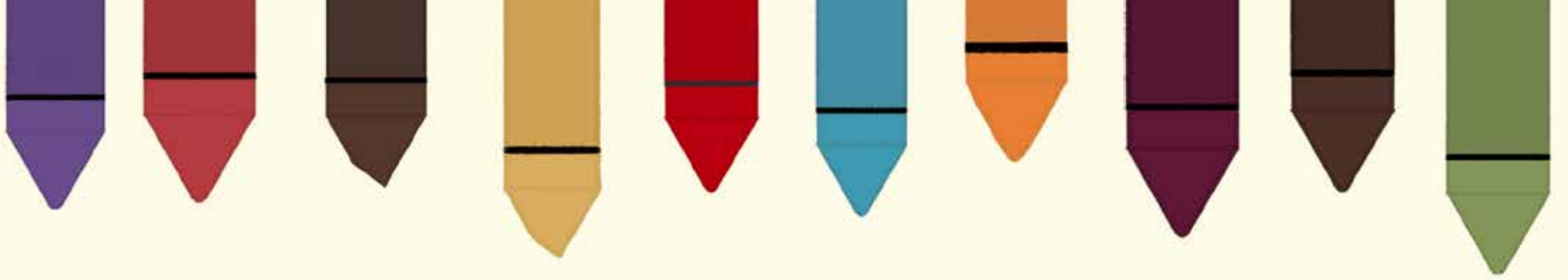
Siena —Puedes darle un minuto Caoba, deja de preguntarle tantas cosas o al menos deja que conteste una

Caoba con mucho enojo guardó silencio y se dio la vuelta. Siena se presentó junto al resto de sus compañeros y se disculpó en nombre de Caoba por su descortesía.

Jamaica —Disculpen, yo me equivoqué. Debí presentarme cuando ella preguntó. Mi nombre es Jamaica, vengo del nivel uno de la caja del Señor Vicente

Los jóvenes no supieron qué contestar. Jamaica entendió por su reacción lo que ocurría y continuó.





Jamaica —Voy a explicarles, todos somos parte de un mismo lugar, una larga caja azul, la caja de Don Vicente, el pintor que nos puso aquí a todos nosotros. Vivimos divididos, pero no siempre fue así, al principio fuimos nuevos. Todos estábamos juntos en la caja, pero un día el asistente de Don Vicente decidió dividirnos por colores. Desde entonces muchos se perdieron.

Siena —¿Dices que hay más como tú?

Jamaica —Digo que hay más como todo, para que me entiendas Siena, hay tantos colores en la caja como personas en el mundo

Caoba interrumpe de nuevo.



— ¿Por qué te vamos a creer? Nunca te habíamos visto

Jamaica — Por favor, créanme, llevo días recorriendo la caja

Castaña y Castaño —¿Para qué?

Jamaica —Para poder encontrar a mi abuelo y a mi hermana pequeña

Siena —Nosotros podemos ayudarte, pero primero necesitamos resolver el problema de nuestra comunidad. Vinimos aquí para encontrar la razón de nuestro encierro.

Jamaica — No solo ustedes han estado encerrados, todos los niveles de la caja llevan días sin salir. Es por eso que pude llegar hasta aquí

Siena —¿Cuál es la razón?



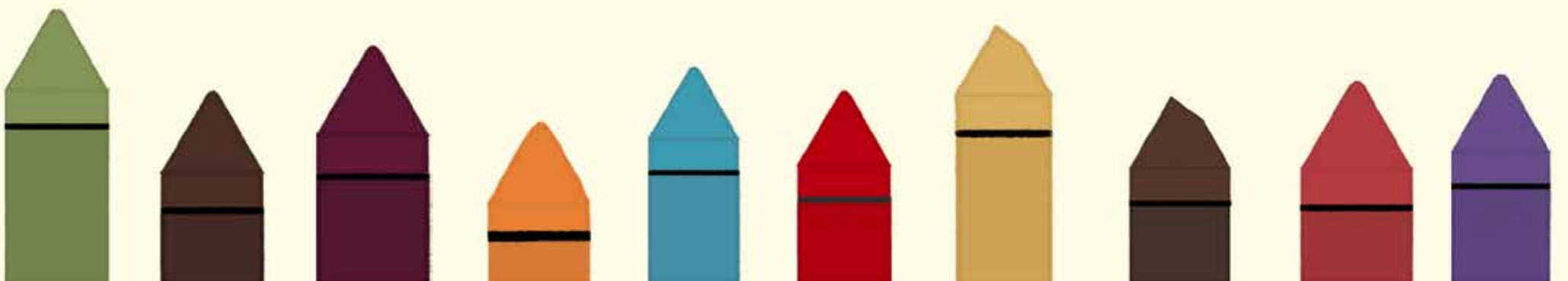
Jamaica — El señor Vicente no ha podido pintar nada desde que los colores están divididos. Todos somos importantes y únicos. Por eso cada uno tiene un nombre y aunque lucimos y pintamos diferente, todos somos igual de valiosos para cada pintura.

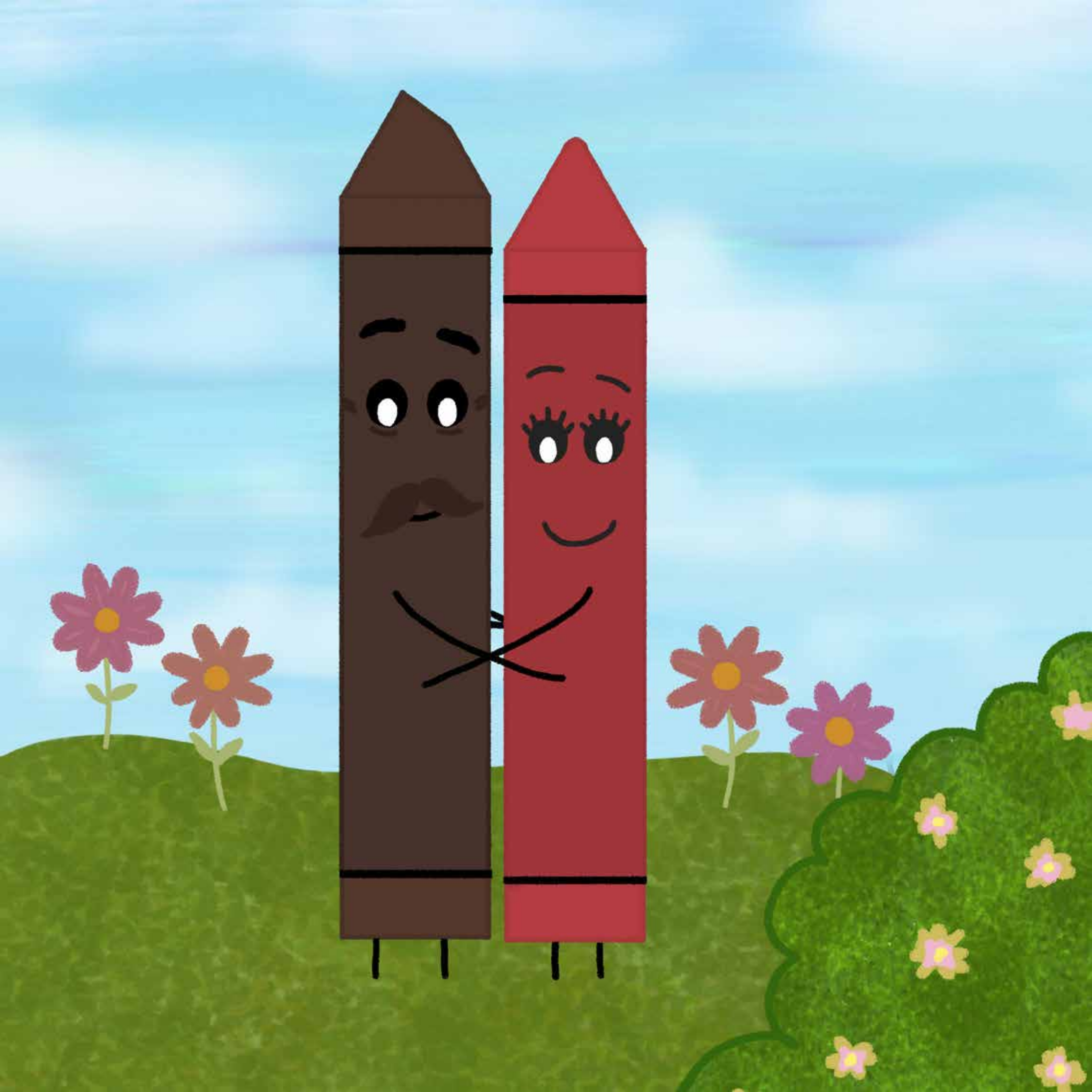
Ahora que tenían muchas más respuestas de las que habían buscado, la cuadrilla junto a su nueva compañera regresó a la comunidad. Caminaban de regreso riendo cuando de pronto Jamaica gritó:

Jamaica — ¡Abuelo!

**Don Marrón corrió en busca de aquel grito Don Marrón
— ¿Eres tú hijita?**

Jamaica — Sí abuelo, soy yo



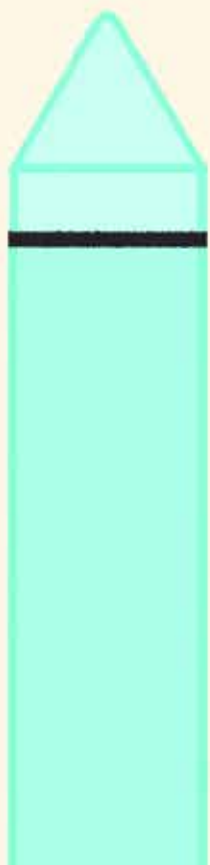



Tras el esperado reencuentro, Don Marrón por fin le explicó a Caoba lo que había pasado. Ella como Jamaica eran hijas del Señor Rojo y la señora Púrpura. Cuando los colores fueron divididos decidieron dejar ir a Don Marrón, lo rechazaron porque en la comunidad superior no aceptaban colores tan oscuros.

Don Marrón llevó consigo a Caoba, que no era tan clara como ellos necesitaban que fuera para quedarse ahí como Jamaica.

Después de caminar hasta el fondo de la caja, se dio cuenta que había un espacio, el cual era perfecto para quienes como él no eran como los demás.

De esta forma nació la comunidad Café. Mientras la comunidad Café se enteraba de aquellos descubrimientos, un movimiento brusco derrumbó la tabla que pensaban era el cielo.



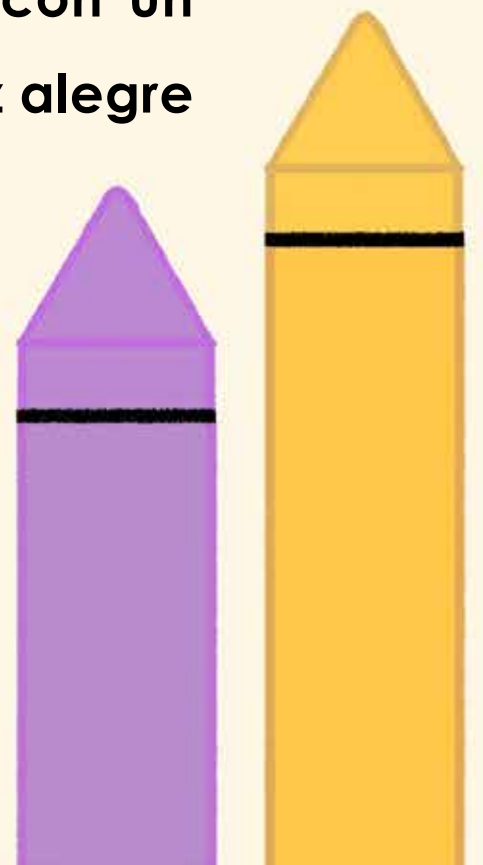


Entonces todos los demás crayones de oleo cayeron sobre la comunidad Café, que estaba construida con maderas fuertes de los mejores troncos de árboles y pinos. De pronto el pasto se pintó verde, las paredes azules como si el cielo hubiera caído también, la luz del sol iluminaba con sus cálidos tonos amarillos las flores rosas, moradas y blancas de los espesos pastos que rodeaban los cristalinos estanques. Por fin la familia de Don Marrón y el resto de crayones dejaron de estar divididos. Ahora la caja por fuera era azul y por dentro lucía tantos colores como el arcoíris.

De pronto aquel brusco movimiento se detuvo con un fuerte golpe contra la pared, un suspiro y una voz alegre que dijo:

Señor Vicente — Así debieron estar siempre, revueltos, viéndose diferentes, pero todos juntos, formando una sola comunidad.

Ahora sí, a seguir pintando.





AGRADECIMIENTOS

Gracias a este equipo de trabajo que después de meses siguió adelante con este libro, cada vez con mayor ilusión. Por pensar, sentir y escribir afro. Gracias a la fusión histórica de nuestras culturas, gracias.

BIBLIOGRAFÍA

1. <https://www.excelsior.com.mx/nacional/la-sombria-historia-que-dio-origen-al-dia-del-nino/1021667>

2. <https://www.unicef.es/causas/derechos-ninos/dia-internacional-nino>

3. <https://www.unicef.es/causas/derechos-ninos/dia-internacional-nino>

4. http://cedoc.inmujeres.gob.mx/documentos_download/100543.pdf



México, 2021